

El hombre sin derechos no es más que una bestia
 de carga; el hombre sin deberes queda reducido
 a una bestia de presa; y a no dudarlo no es un
 bestias de carga o de presa con lo que puede organi-
 zarse y constituirse una sociedad humana. La concien-
 cia, ella sola es la que da a los derechos y a los debe-
 res el valor que les corresponde. Sin ella unos y
 otros se desvanecen; porque los derechos no se distin-
 guen de la fuerza bruta; y los deberes confundense
 con la necesidad brutal. Sin ella no puede haber ver-
 dadero acuerdo entre voluntades libres, no puede con-
 stituir la sociedad.

La ley de la vida -
 Lythien - pag. 105